



La Eucaristía en el pensamiento de I. Zizioulas

Verónica Figueroa Clerici¹

Teología / Artículo científico

Citar: Figueroa Clerici, V. (2025).
La Eucaristía en el pensamiento
de I. Zizioulas. *Foro de Teología y
Filosofía*, 1, pp. 81-98.

Recepción: 01/12/24
Aceptación: 02/05/25

Resumen

Este artículo explora la teología eucarística de Ioannis Zizioulas, uno de los teólogos ortodoxos más influyentes y originales de nuestra época, en dos de sus aportes específicos: su visión de la *Eucaristía como memorial del futuro* y su reflexión acerca de *lo creado como Eucaristía*. Zizioulas sostiene que la Eucaristía es, más que un recuerdo del pasado, una anticipación de las realidades últimas y un medio para la comunión no solo con Dios, sino con toda la creación. Propone una respuesta teológica al problema de la crisis ecológica, reflexionando acerca del hombre como persona relacional y su lugar de sacerdote de lo creado. Su pensamiento desafía las dicotomías entre lo sagrado y lo profano, y propone una integración entre cristología y pneumatología, clave en su eclesiología y visión sacramental. En efecto, su doctrina no puede ser compartimentada en secciones claramente separadas de la ciencia teológica. Se trata de un aporte que supera la división disciplinar.

Palabras clave: Eucaristía – Escatología – Memorial – Sacrificio pascual – Reino de Dios.

Abstract

This article explores the Eucharistic theology of Ioannis Zizioulas, one of the most influential and original Orthodox theologians of our time, through two specific contributions: his vision of the Eucharist as a memorial of the future and his reflection on creation as Eucharist. Zizioulas argues that the eucharist is, more than a remembrance of the past, an anticipation of ultimate realities and a means of communion not only with God but with all creation. He proposes a theological response to the problem of the ecological crisis, reflecting on human as a relational person, and its place as priest of creation. His thought challenges the dichotomies between the sacred and the profane and proposes

¹ Universidad Católica de Salta, vfigueroa@ucasal.edu.ar



an integration of christology and pneumatology, key to his ecclesiology and sacramental vision. Indeed, his doctrine cannot be compartmentalized into clearly separate sections of theological science; it is a contribution that transcends disciplinary divisions.

Keywords: Eucharist – Eschatology – Memorial – Sacrifice – Kingdom of God.

Intención

Acercarnos a la teología eucarística de I. Zizioulas es abordar un pensamiento interconectado, que necesariamente supondría su reflexión sobre la comunión trinitaria, la antropología -el concepto de persona *relacional*-, la cristología, la pneumatología y la ecclesiología. Ya decía John Meyendorff en el prefacio de la edición inglesa del libro *Being as communion* (1985), que Zizioulas ha sabido mostrar muy bien que la ciencia teológica no puede ser compartimentada en secciones claramente separadas. Efectivamente, se trata de un aporte sintético que supera la división disciplinar.

La unidad de los tratados le viene dada por su *perspectiva escatológica*, quizá el punto más fuerte y original de su pensamiento². Desde esta perspectiva abordaremos, en particular, su visión eucarística.

En este artículo busco presentar al autor, mostrando su relevancia para el pensamiento cristiano. Luego, abordar su teología eucarística en sus aspectos de *memorial del futuro* y su *visión eucarística de lo creado*.

I. Notas biográficas³

Ionannis Zizioulas nació en 1931, en Katafigió, cerca de Kozani (Grecia). Inició sus estudios de teología en la Universidad de Tesalónica en el año 1950, y los continuó en la de Atenas, de 1952 a 1954, donde tuvo una formación marcada por los problemas teológicos occidentales de la neo-escolástica y de la reforma protestante. Estableció su primer

² Su obra póstuma, *Teología en perspectiva escatológica. El futuro siempre presente* (Sígueme, Salamanca 2024), se constituye en una síntesis de su comprensión de la venida anticipada del Reino y celebrada en la Eucaristía. Su insistencia en la escatología puede ser un rasgo que quizás sorprenda a nuestra mentalidad latina. Su gran amigo católico romano, el dominico Jean Marie Tillard, aunque valore la fidelidad del metropolitano ortodoxo a esta intuición del Oriente cristiano, nota que se inclina excesivamente del lado del *ya escatológico*. Con todo, nos parece una riqueza posicionarnos en su óptica para reflexionar no sólo sobre el acontecimiento eucarístico, sino sobre todos los tratados teológicos, pues implica una posición existencial.

³ Sigo aquí la presentación de J. Fontbona I Missé, J. en: I. ZIZIOULAS, *El ser eclesial. Persona, comunión, Iglesia* (Salamanca, Sígueme 2003) 11-23.

contacto con Occidente durante el curso académico 1954-1955, en el Instituto ecuménico de Bossey (Céligny, Suiza). Fue entonces cuando empezó a relacionarse con el movimiento ecuménico, del cual llegará a ser una de las figuras más destacadas algunos años más tarde. Desde 1955 hasta 1957, completó su formación académica en la Universidad de Harvard (USA), donde tuvo como profesores a Georges Florovsky en patrología y a Paul Tillich en filosofía. En esta sede emprende paralelamente dos estudios: el que no terminó, sobre la cristología de Máximo el Confesor, bajo la dirección de Florovsky (1893-1979), y el que inició para la Universidad de Atenas (Grecia), primero bajo la dirección de A. G. Williams (profesor de historia de la Iglesia en la Universidad de Harvard) y después bajo la dirección final de Gerasimos Konidaris (profesor de la Facultad de Teología de la Universidad de Atenas). Este último estudio fue presentado como tesis de Teología en la Facultad de Teología de la Universidad de Atenas y publicado en 1965, con el título: *La unidad de la Iglesia en la divina Eucaristía y en el Obispo durante los tres primeros siglos*. Con esta tesis se abrió paso en el mundo ecuménico occidental.

Desde 1967 a 1970 vivió en Ginebra (Suiza) para formar parte del Secretariado de la Comisión Fe y Constitución y participó en la Comisión teológica “Catolicidad y Apostolicidad” (1967-1968), creada por el Grupo Mixto de Trabajo de la Iglesia Católica Romana y del Consejo Ecuménico de las Iglesias, con el estudio: *La Comunidad eucarística y la Catolicidad de la Iglesia*⁴, donde desarrolla las intuiciones fundamentales de su tesis. Después de su estancia en Ginebra, fue profesor de teología sistemática, primero en la Universidad de Edimburgo (1970-1973) y después en Glasgow, ambas en Escocia, hasta 1987. Desde 1984 enseñó en la Facultad de Teología de Tesalónica (Grecia) y, a partir de 1989, en el King’s College de la Universidad de Londres.

En 1986, debido al deseo del Patriarcado Ecuménico de contar con un consultor y representante teológico con influencia mundial, según la práctica tradicional, fue ordenado diácono un día, sacerdote al día siguiente y, finalmente, el tercer día fue ordenado obispo en la catedral de Fanar, Estambul, y entronizado como Metropolitano de Pérgamo. Inmediatamente representó al Patriarcado Ecuménico en foros panortodoxos y pancristianos, así como en diálogos ecuménicos.

Uno de sus grandes interlocutores católicos, con quien tenía un vínculo de profunda amistad, fue el profesor dominico Jean Marie Roger Tillard (1927-2000)⁵. Juntos colaboraron en la redacción de dos importantes documentos ecuménicos: *Bautismo*,

⁴ Véase *Being as Communion. Studies in Personhood and the Church* (St. Vladimir’s Seminary Press, New York 1985) 143-169. Luego publicado en el capítulo IV de su edición castellana: *El ser eclesial*. Persona, comunión e Iglesia (Sígueme, Salamanca 2003).

⁵ J.M. TILLARD desarrolló un importante tratado de eclesiología ecuménica, en su “trilogía”: *Eglise d’Eglises, L’ecclésiologie de communion* (Du Cerf, Paris 1987), *Chair de l’Eglise, chair du Christ. Aux sources de l’ecclésiologie de communion* (Du Cerf, Paris 1992) y *L’Eglise locale. Eclesiologie de communion et catholicité* (Du Cerf, Paris 1995).

Eucaristía y Ministerio (Lima 1982, llamado BEM o Documento de Lima) y *El misterio de la Iglesia y de la Eucaristía a la luz del misterio de la Santísima Trinidad* (Munich 1982, llamado Documento de Munich). Anteriormente, ambos participaron en un Coloquio internacional ecuménico sobre la intercomunión, y en encuentros entre teólogos ortodoxos y católicos, fruto de los cuales es un interesante documento sobre el ministerio en la Iglesia⁶. Ambos también participaron en la V Conferencia mundial de Fe y Constitución en Santiago de Compostela (del 3 al 14 de agosto de 1993)⁷, donde se consolida la noción de *koinonia* (comunión) para definir la naturaleza de la Iglesia.

Fue nombrado Doctor *honoris causa* por el Instituto católico de París y por la Facultad de teología de Belgrado, y también miembro regular de la Academia de Atenas desde 1993, donde fue presidente entre 2002 y 2003.

Zizioulas falleció de COVID-19 en febrero de 2023, a los 92 años. Su libro póstumo *Remembering the future. Toward an Eschatological Ontology* (2023)⁸, con prólogo del Papa Francisco, sella de algún modo su fructífera producción teológica. Ya Y. Congar se había referido a Zizioulas como “uno de los teólogos más originales y profundos de nuestra época”; J. Fontbona Missé señala que “se trata del teólogo más destacado del Patriarcado ecuménico y del mundo de la ortodoxia”; y X. Pikaza lo llamó el “último” de los grandes padres “griegos”, de los Padres de tradición bizantina y lengua griega.¹⁰

A partir de su muerte, se abrirá, seguramente, una nueva etapa para su continua recepción.

2. La Eucaristía como memorial del futuro

Uno de los puntos más significativos de la teología de nuestro autor es su perspectiva escatológica. En efecto, ha señalado con insistencia que la escatología “es mucho más que una doctrina; es una orientación, un modo de existencia (...) El cristianismo es, en esencia, escatológico”¹¹. Ciertamente, para los primeros cristianos, la meta trascendente y próxima regulaba y organizaba la historia expectante de la consumación última y definitiva. Para Zizioulas, es

⁶ Véase el texto de este documento en *Irénikon* 51 (1978) 83-91.

⁷ El aporte de Zizioulas se tituló: «The Church as Communion. A Presentation on the Conference Theme». Véase la versión castellana en: *Diálogo Ecuménico* 29 (1994) 305-318.

⁸ Traducción al español: *Teología en perspectiva escatológica. El futuro siempre presente* (Sígueme, Salamanca 2024). Como dijimos, en esta obra Zizioulas propone la escatología no sólo en clave hermenéutica, sino también como dimensión ontológica.

⁹ Apuntes de su curso: “El metropolitano Juan de Pérgamo” (2011), consultado el 28/07/2025, en línea: <https://web.unican.es/campus-cultural/Documents/Aula%20de%20estudios%20sobre%20religi%C3%B3n/2010-2011/CursoTeologiaJohnZizioulas2010-2011.pdf>

¹⁰ X. PIKAZA, I. ZIZIOULAS (1931-2023). El último de los “padres griegos”. Comunión trinitaria y eucaristía” (*Religión Digital*, 03/02/2023), consultado el 2/07/2025, en línea: https://www.religiondigital.org/el_blog_de_x-pikaza/Zizioulas-ultimo-padres-griegos_7_2530016974.html

¹¹ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 9.

preciso desarrollar una *ontología escatológica* donde la verdad del ser se encuentre al final, y no al principio. Ese Reino que adviene constituye el ser mismo del que espera. Zizioulas nombra esta inversión de la dirección del tiempo con la expresión “del Omega al Alfa”¹².

2.1 Una teología del recuerdo

Ahora bien, la forma más plena de revelación y “experiencia” del estado escatológico de la creación en la historia -dirá- es la Eucaristía, que se constituye como memorial (*anamnhsiz*)¹³. Pero ¿qué tipo de memorial? No resulta tan claro lo que se entiende por tal. Para analizar sus interpretaciones debemos tener en cuenta el concepto de *tiempo* que se representa inevitablemente fragmentado en pasado, presente y futuro.

Recordar acontecimientos pasados puede decirse que es algo “natural”, constituye un modo de entender de la memoria que coincide con el sentido común. De aquí que la anamnesis de la pasión, muerte y resurrección de Jesús pueda ser el centro de la celebración eucarística que recuerda y actualiza tales dones. Sin embargo, “el “recuerdo” de algo que aún no ha sucedido (la segunda venida de Cristo) carece de explicación a menos que se traslade a un plano existencial en el que haya sido reparada la división y sucesión que es propia del tiempo”¹⁴.

En un tiempo escatológico, superada su fragmentación (el futuro no está separado del pasado y del presente) y abolida la muerte, podríamos hablar de “un recuerdo del futuro”. Esto es, para Zizioulas, lo que sucede en la Eucaristía¹⁵.

En una lógica que recuerda lo que sucedió en un principio, las palabras que recoge Lucas en la descripción de la Última Cena: “Hagan esto en memoria mía”, que dirige Jesús a sus discípulos, significarían: “hagan esto para recordarme”. Sin embargo, se plantea la siguiente cuestión:

¿Estaba Jesús interesado en perpetuar su propia memoria en la mente de sus discípulos -o de los hombres en general- mediante la celebración de la Eucaristía? ¿O quería, más bien, a través de la celebración de la Eucaristía -por parte de sus discípulos (y la Iglesia)- y vinculada a ella, remitir a la memoria eterna de Dios en el Reino que él instauraría?¹⁶

¹² I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 30.

¹³ *Anámnesis*, sustantivo griego. Significa recuerdo o memoria del pasado. Deriva del verbo *anamimneskein*, que significa “ser recordado”.

¹⁴ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 317.

¹⁵ Zizioulas ilustra que en las anáforas de san Juan Crisóstomo como la de san Basilio, que aún se usan en la liturgia de la Iglesia Ortodoxa, se encuentra una afirmación que contraría lo que el sentido común supone: “Así pues, conmemorando el mandamiento del Salvador y todo lo que sucedió por nosotros, la cruz, el sepulcro, la resurrección al tercer día, la ascensión al cielo, la entronización a la derecha del Padre y la segunda y gloriosa venida, te ofrecemos estos dones de tus propios dones, en nombre de todos y por todos”. Véase I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 317.

¹⁶ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 318.

Más allá de las discusiones hermenéuticas que puedan darse en torno a la interpretación de este texto¹⁷, a Zizioulas le interesa afirmar que el recuerdo de Cristo en la Eucaristía no es de carácter psicológico, como el que tiene un individuo acerca de un acontecimiento del pasado, sino que está relacionado con el futuro y con el Reino *ontológicamente*: “No es, pues, una celebración que opera en clave psicológica (mediante un dinamismo de proyección al futuro que parte de nuestra imaginación) sino ontológica”¹⁸.

Distinguir el carácter psicológico del memorial, del enfoque ontológico del recuerdo futuro, no implicaría dejar fuera nuestra psiquis; indica en todo caso que no se trata de una cuestión “imaginaria” sino real. “Los estudios bíblicos modernos señalan que el verbo *recordar*, al que se recurre con frecuencia en la Biblia, alude a algo más que a una mera actualización de tipo mental. Recordar conlleva, de hecho, la intención de *realizar* algo, de *crear un acontecimiento*”¹⁹.

En su obra *Eucaristía e Regno di Dio*²⁰, el autor plantea que uno de los propósitos de su escrito es contribuir a que las personas puedan liberarse de ciertas concesiones y vivencias eucarísticas moldeadas por el pietismo occidental. Según explica, esta influencia ha afectado negativamente la vida litúrgica más de lo que suele reconocerse, al despojar la liturgia de su dimensión festiva y pascual, reduciéndola muchas veces a una práctica centrada en la piedad individual o en experiencias emocionales de carácter íntimo y psicológico. También alude a la inclinación por acentuar la introspección y la autoconciencia, a diferencia de las liturgias primitivas, en las que la Eucaristía se celebra como acontecimiento de comunión con los demás miembros e incluso con el contexto material²¹. Ampliaremos este último punto en la segunda sección de nuestro trabajo: “lo creado como Eucaristía”.

2.2 La liturgia sacrificial y la dispersión de los fieles

Tanto en Oriente como en Occidente la tradición pone mucho énfasis en el aspecto sacrificial de la Eucaristía. Se celebra la muerte de Cristo en la cruz, donde su cuerpo y sangre se ofrecen “por muchos”, sacrificio que produce la liberación de los pecados.

¹⁷ Aquí Zizioulas sigue a J. JEREMÍAS en: *The Eucharistic Words of Jesus* (SCM Press Ltd, London 1987).

¹⁸ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 319.

¹⁹ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 17.

²⁰ I. ZIZIOULAS, *Eucaristía e Regno di Dio* (Qiqajon, Monastero di Bose 1996).

²¹ Véase I. ZIZIOULAS, *Lo creado como Eucaristía*, 14.

Sin embargo, no debemos olvidar o desvalorizar la relación vinculante de la Eucaristía con la venida del reino de Dios²². ¿Cómo se da esta relación?

Cuando Cristo afirma en la última cena, y la iglesia repite en la celebración eucarística, que “esta es mi sangre, de la nueva alianza”, nuestro pensamiento se dirige a la venida y a la instauración del reino de Dios y no simplemente a un evento ocurrido en el pasado (...). El carácter sacrificial de la Eucaristía se transforma en evento de alegría pascual. No existe en Cristo sacrificio sin redención, y redención significa no sólo remisión de los pecados personales, según el espíritu occidental latino y protestante, sino transfiguración final del mundo, superación de la corrupción y de la muerte²³.

Efectivamente, la Iglesia antigua nunca celebró la Eucaristía el mismo día de la muerte de Jesús, sino después²⁴. Por otra parte, la celebración de la Eucaristía ha quedado asociada desde el principio al día domingo, día de la resurrección de Cristo²⁵, y el *octavo día*. La “nueva creación” da comienzo en este día. Más aún, tiene una clara referencia a los dones materiales, a todo lo creado: “Todas las liturgias eucarísticas de los orígenes empezaban la plegaria eucarística o el canon con una acción de gracias por la creación, y solo después daban gracias por la redención por medio de Cristo”²⁶.

“La Eucaristía es un acontecimiento escatológico, de modo que ha de ser una celebración festiva, gozosa y llena de luz. Su carácter sacrificial se transforma en la alegría de la resurrección, en una alegría escatológica”²⁷. Zizioulas señala que, incluso en las conmemoraciones litúrgicas de los mártires, la celebración eucarística mantiene la misma solemnidad que la reservada al domingo, lo que pone de manifiesto la

²² Zizioulas señala que el principal interés de la teología occidental no es tanto la relación de la Eucaristía con la escatología, cuanto, con el pasado, con la última cena y con el Gólgota. “La resurrección de Cristo no es, para la comprensión de la teología occidental, más que una confirmación de la obra salvífica de la cruz; lo esencial se ha ya consumado en aquel sacrificio. Por lo demás, el momento fundamental y constitutivo de la Eucaristía reside, para los occidentales, en la repetición de las palabras institutivas del sacramento: «Tomad y comed, esto es mi cuerpo...», y no en la *epiclesis* del Espíritu Santo, cuya presencia es imprescindiblemente ligada al acontecimiento del «último día»” (I. ZIZIOULAS, *Eucaristía e Regno di Dio*, 11).

²³ I. ZIZIOULAS, *Eucaristía e Regno di Dio*, 33-34.38.

²⁴ Aún hoy en la Iglesia ortodoxa, siguiendo la tradición, nunca celebra su Pascua antes que la judía, pues la primera, que está asociada al gozo y la alegría, no puede preceder al momento en el que, históricamente, tuvo lugar la Última Cena y la crucifixión. Véase I. Zizioulas, *Teología en perspectiva escatológica*, 310.

²⁵ Los cristianos lo consideraron así desde el principio, apoyados en el testimonio bíblico de que la resurrección tuvo lugar “el primer día de la semana”. Véase Mc 16,2; Mt. 28,1; Lc 24,1.

²⁶ I. ZIZIOULAS, *Lo creado como Eucaristía*, 15.

²⁷ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 311.

coherente negativa de la Iglesia antigua a asociar la Eucaristía con el sufrimiento o la aflicción. Desde sus primeros siglos, el martirio fue comprendido no meramente como una imitación del sacrificio de Cristo en la cruz, sino también como una revelación de la gloria del Reino, anticipada y actualizada en la acción litúrgica²⁸.

En definitiva, la Última Cena y el Cordero inmolado por nuestra salvación no se entienden sin referencia al “último día”, al “día del Señor, a la parusía y la instauración del Reino de Dios. En palabras de Cirilo de Alejandría, la Eucaristía no es simplemente “la realización del terrible sacrificio”, sino “el don de la inmortalidad y una promesa de vida eterna”²⁹.

Una manifestación del Reino

La dimensión escatológica de la Eucaristía implica, entonces, una manifestación visible y luminosa del Reino que adviene. Así, durante su celebración, la Iglesia de los primeros siglos se revestía de luz y actualizaba de forma visible toda la densidad simbólica y comunitaria que le es propia. En este sentido, Zizioulas advierte con preocupación que muchas liturgias se realizan en espacios sombríos que, si bien pretenden fomentar una atmósfera de recogimiento piadoso, terminan por contradecir la esencia misma de la Eucaristía:

Desafortunadamente, el pietismo se ha infiltrado en nuestra conciencia (...) No tenemos ningún derecho a aprovecharnos de la Eucaristía para hacer de ella una ocasión de exhibir nuestra humildad, o para convertirla en un medio para alcanzar una cierta experiencia psicológica de conversión³⁰.

La escatología adquiere una dimensión temporal al centrarse en la anticipación activa del futuro, más que en una simple aspiración hacia lo trascendente; se concibe así como un proceso dinámico orientado históricamente, en lugar de una mera imagen del cielo como destino final fuera del devenir humano.

En cuanto imagen del Reino, la Eucaristía posee una dimensión intrínsecamente comunitaria, en la medida en que implica la reunión efectiva de toda la comunidad en un mismo espacio celebrativo. En este sentido, Zizioulas ofrece observaciones particularmente incisivas al advertir el progresivo debilitamiento de esta dimensión comunitaria: la celebración tiende a perder su condición de asamblea plena y localmente reunida, fenómeno que va de la mano con una atenuación paralela de su contenido escatológico.

²⁸ Incluso la tradición patristica (san Basilio, san Ireneo) señala la prohibición de arrodillarse el domingo, no tan solo por ser el día de la resurrección sino porque representa del mismo modo la espera del tiempo futuro. Así lo señala Zizioulas en: *Teología en perspectiva escatológica*, 313.

²⁹ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 310. Las comillas son del texto original.

³⁰ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 314-315.

En el occidente católico, las cosas se degradan aún más con la introducción y difusión de la misa privada que el sacerdote puede celebrar en solitario. Pero también en la Iglesia Ortodoxa, aun cuando no se permita la celebración de la liturgia sin la presencia de los fieles, sucede a menudo que los fieles laicos están ausentes o “simbólicamente” presentes debido a su exiguo número. Tal como se celebra ahora, nuestra Eucaristía es cualquier cosa menos una imagen de la asamblea escatológica que se congrega “en un mismo lugar”³¹.

La Eucaristía, si bien hunde sus raíces en el sacrificio redentor de Cristo, no puede reducirse a la conmemoración de un evento doloroso del pasado. Su verdad más profunda se revela en clave pascual y escatológica: como anticipo del Reino, celebración de la vida resucitada y comunión visible del pueblo de Dios congregado. Desde esta perspectiva, toda forma de privatización litúrgica -sea por el aislamiento del celebrante, la ausencia de los fieles o la fragmentación de la comunidad- representa una distorsión de su esencia. Lejos de ser un acto meramente individual o intimista, la Eucaristía constituye un acontecimiento público, festivo y comunitario, en el que la Iglesia, al reunirse “en un mismo lugar”, anticipa la comunión definitiva del mundo redimido. Redescubrir esta dimensión escatológica y comunitaria resulta hoy urgente, no solo para una comprensión teológicamente coherente del misterio eucarístico, sino también para una vivencia litúrgica que haga visible la esperanza activa del Reino por venir.

2.3 Cristología y Pneumatología

Zizioulas considera que, para los occidentales, el momento fundamental y constitutivo de la Eucaristía reside más bien en la repetición de las palabras institutivas del sacramento: “Tomad y comed, esto es mi cuerpo...”, y no en la epiclesis del Espíritu Santo, cuya presencia permanece imprescindiblemente ligada en el acontecimiento del “último día”. Aunque el Concilio Vaticano II enfatizó la dimensión pneumatológica de la Iglesia, para el metropolitano de Pérgamo el papel del Espíritu Santo en la liturgia occidental sigue siendo visto como secundario en comparación con las palabras de Cristo. En la tradición ortodoxa, la epiclesis (la invocación del Espíritu Santo para la consagración de los dones) es fundamental para la transformación eucarística, mientras que en Occidente, aunque reconocida, no recibe el mismo peso litúrgico o teológico. Señala, entonces, que una visión equilibrada entre la acción del Hijo y del Espíritu resulta crucial para una teología eucarística completa.

La peculiaridad del Hijo

Aunque según la tradición patrística la actividad de Dios *ad extra* es una e indivisible: donde está el Hijo, allí también están el Padre y el Espíritu; y donde está el Espíritu allí también están el Padre y el Hijo; no obstante, la aportación de cada una de las personas

³¹ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 302. Las comillas son del texto original.

divinas a la economía posee sus características peculiares. Lo más obvio se halla en que sólo el Hijo se encarna. Tanto el Padre como el Espíritu están implicados en la historia, pero sólo el Hijo *se hace* historia. Así la economía, en tanto y en cuanto asumió la historia y tiene una historia, es sólo una, el *acontecimiento de Cristo*³².

La aportación del Espíritu

Si *hacerse* historia constituye la peculiaridad del Hijo en la economía, la aportación del Espíritu representa precisamente la opuesta: liberar al Hijo y a la economía de las ataduras de la historia. El Espíritu es el que se encuentra *más allá* de la historia, y cuando actúa en ella lo hace para traer a la historia los últimos días, el *eschaton*. De aquí que la primera peculiaridad fundamental de la pneumatología es su carácter escatológico.

Por otra parte, gracias a la implicación del Espíritu en la economía, Cristo no es solamente un individuo, es decir, no es “uno” sino “muchos”. De allí que podemos hablar de *comunión*, podemos decir que Cristo tiene un “cuerpo”, es decir, hablar de *eclesiología*, de la Iglesia como Cuerpo de Cristo.

De lo expuesto hasta aquí podemos recoger interesantes interpelaciones para la teología occidental. La teología eucarística propuesta por Zizioulas nos desafía a recuperar con radicalidad el horizonte escatológico de la fe cristiana. Comprender la Eucaristía como *memorial del futuro* supone superar la fragmentación cronológica del tiempo y adentrarse en una vivencia litúrgica en la que pasado, presente y futuro se condensan sacramentalmente en el acontecimiento del Reino que adviene. Esta *anamnesis* no se limita a una evocación psicológica del Cristo histórico, sino que remite ontológicamente al Cristo glorificado, cuya presencia transforma la asamblea en imagen anticipada de la comunión definitiva.

Este carácter escatológico se ve reforzado cuando la celebración asume plenamente su dimensión comunitaria y pneumatológica. La epiclesis, frecuentemente relegada en la praxis litúrgica occidental, es recuperada por el autor como momento clave de la acción del Espíritu, quien actualiza el acontecimiento pascual y hace presente la nueva creación. En este marco, cristología y pneumatología se entrelazan: mientras el Hijo asume la historia mediante la encarnación y el sacrificio, el Espíritu la abre al *eschaton*, liberándola de su clausura y configurándola como espacio de comunión.

Concebir la Eucaristía como memorial del futuro implica, entonces, repensar no sólo la liturgia, sino también la comprensión misma de la Iglesia, de la historia y de la salvación. Ella no es un simple recuerdo de lo que fue ni una espera pasiva de lo que

³² Incluso “acontecimientos” como Pentecostés, que a primera vista parecen tener un carácter exclusivamente pneumatológico, han de verse en relación con el acontecimiento de Cristo para que puedan definirse como parte de la *historia* de la salvación. Véase I. ZIZIOULAS, *El ser eclesial*, 144.

vendrá, sino el lugar donde se hace presente, en cada celebración, el Reino que se aproxima y en el que el mundo es ya recreado.

Ahora bien, se puede ampliar aún más el horizonte de su alcance. En efecto, si la Eucaristía anticipa la comunión final de todo lo creado con su Creador, entonces también la creación misma debe ser comprendida y vivida en clave eucarística. Esta es la intuición que guía la última etapa del pensamiento de Zizioulas, particularmente en su contribución al problema ecológico contemporáneo.

3. Lo creado como Eucaristía

En sus últimas producciones teológicas, Zizioulas colaboró en el diálogo ambiental, donde tuvo una participación notable en relación con la encíclica *Laudato Si'*. Como representante del Patriarcado Ecuménico de Constantinopla, participó en la presentación oficial de *Laudato Si'* en el Vaticano, en 2015³³. En 2016 publicó: *Lo creado como Eucaristía. Aproximación teológica al problema de la ecología*, donde muestra la convergencia entre su enfoque relacional y la visión de la interconexión de todas las criaturas que se refleja en el documento de Francisco.

Efectivamente, reconoce que la “crisis ecológica” es uno de los temas más agudos y polémicos de nuestro tiempo. Se trata de un problema global, que afecta a todos los seres humanos (aunque en distinta medida) y está relacionado con la misma posibilidad de la existencia (no se trata solo de una cuestión de “bienestar”).

3.1 Ética, razón y relación

Su primera convicción reside en señalar que el problema ecológico no se resolverá por el camino de la ética, ni, aunque se imponga por legislación estatal, o enseñada en las iglesias o en instituciones académicas³⁴.

³³ Véase el texto completo de su intervención con ocasión de la presentación de la Carta Encíclica *Laudato Si'*, Vaticano 18/06/2015, en línea: https://www.archivioradiovaticana.va/storico/2015/06/18/metropolitan_john_zizioulas_laudato_si_give_orthodox_grea/en-1152356 (consulta: 02/08/2025). Zizioulas señala que el Patriarcado Ecuménico fue pionero en el mundo cristiano al advertir a la comunidad internacional sobre la gravedad del problema ecológico y la responsabilidad de la Iglesia de manifestar su preocupación, aportando todos los recursos espirituales posibles para la protección del medio ambiente. Ya en 1989, el Patriarca Ecuménico Dimitrios publicó una encíclica en la que destacaba la magnitud de la crisis ecológica y subrayaba sus dimensiones teológicas y espirituales.

³⁴ Esto no quiere decir que la visión eucarística del mundo que presenta Zizioulas tenga autonomía de la moral, sino que, “en la vida litúrgica ortodoxa, la moralidad no surge de una relación jurídica con Dios, sino de una *transfiguración* y de una *renovación* de la creación y del hombre *en Cristo*, de tal manera que todo imperativo ético sea comprensible solo como consecuencia de esta transfiguración sacramental” I. zizioulas, *Lo creado como Eucaristía*, 46.

¡Si pudiéramos comportarnos mejor! ¡Si pudiéramos gastar menos energía! ¡Si pudiéramos ponernos de acuerdo en rebajar un poco nuestro estilo de vida! Si..., si... Pero la ética, sea impuesta o vivida libremente, presupone motivaciones más profundamente existenciales para poder actuar de forma eficaz³⁵.

¿Cómo abordar entonces el problema? Será necesario que la teología y la Iglesia abracen otras perspectivas además de la ética, que prescribe racionalmente el comportamiento. Si se proclama que la razón constituye la característica distintiva del ser humano, si esta tiene el lugar preeminente en su definición, entonces no resulta fácil ensayar otra vía posible.

Sin embargo, para Zizioulas, el ser humano no es superior a las demás criaturas por su capacidad de razonar, sino por su capacidad de relación, es decir, de trascenderse y abrirse al otro. Esta relacionalidad -fundamento de su teología de la persona- es la que está en crisis cuando el hombre se separa de la creación, se absolutiza a sí mismo y cosifica el mundo natural.

Siento que nuestra cultura debe revisar la toma de conciencia del hecho de que la superioridad de los seres humanos respecto a las criaturas no consiste en la razón que poseen, sino más bien en su capacidad de *ponerse en relación*, de manera que *crea* acontecimientos de comunión, a partir de los cuales los seres individuales sean liberados de estar centrados en ellos mismos y sean referidos a un “otro”³⁶.

Para él, la crisis ecológica es, en el fondo, una crisis de relaciones: entre el ser humano y la creación, entre los seres humanos entre sí, y entre el ser humano y Dios. Es decir, en última instancia, un problema teológico. Reconoce que el mundo cristiano occidental ya está ampliando su propia mirada con el fin de abarcar el problema de la secularización en toda su amplitud, pero “debido a su tradición -que vive bajo el peso de la separación del mundo en *sagrado* y *profano*- acaba multiplicando sus problemas en vez de resolverlos”³⁷. Tal separación ha contribuido también a desvincular al ser humano de su responsabilidad cósmica.

A esta fractura se añade la interpelación de la ciencia moderna. Desde la revolución copernicana hasta la biología evolutiva y la física contemporánea, el lugar central que el ser humano ocupaba en el imaginario premoderno se ha visto cuestionado. Ya no es el centro inmóvil del universo ni un ser ontológicamente separado de la naturaleza, sino parte de un cosmos en expansión y de una trama de vida inter-

³⁵ Véase I. ZIZIOULAS, *Lo creado como Eucaristía*, 6.

³⁶ I. ZIZIOULAS, *Lo creado como Eucaristía*, 8. Se respetan cursivas y comillas del original.

³⁷ I. ZIZIOULAS, *Lo creado como Eucaristía*, 40.

dependiente. Este descentramiento, aunque legítimo desde la perspectiva científica, ha contribuido en muchos casos a una visión del ser humano como mera pieza en un engranaje material, debilitando la percepción de su vocación única de mediador y custodio de lo creado.

Superar esta situación exige ir más allá de la ética entendida como prescripción racional. Se necesita recuperar un modo de habitar el mundo que brote de una identidad relacional, en la que el hombre se entienda no por su capacidad de dominar o razonar en abstracto, sino por su vocación de ponerse en relación y crear comunión. Esto conduce directamente a su propuesta central: comprender el mundo y nuestra relación con él desde una perspectiva eucarística. En esta visión, la creación no es un simple entorno que administrar, sino un don que se recibe, se ofrece y se transfigura en comunión.

3.2 El mundo como liturgia

Zizioulas, conocedor profundo de la tradición, dedica buena parte de su estudio a recuperar la experiencia litúrgica (y la teología) de la Iglesia antigua, proponiendo una visión eucarística del mundo, como respuesta posible a la crisis ecológica actual.

Es muy interesante ver cómo ilustra el problema ajustándose a la antigua celebración, que sirve de criba al lector occidental sobre sus prácticas actuales, heredadas no del espíritu primigenio del cristianismo, sino alimentada por la historia que, en este nuevo contexto, nos presenta otros desafíos. Por tanto, debe ser reformulada³⁸.

La respuesta al problema ecológico, como dijimos, no se encuentra para Zizioulas en actos éticos, sino en una transformación de cómo vemos y nos relacionamos con el mundo: una perspectiva litúrgica. “Sin una visión del mundo que implique actitudes de tipo religioso y litúrgico hacia la creación, será imposible renunciar a la situación de alarma que hoy el mundo debe enfrentar”³⁹. Tal liturgia se distingue del “ritual litúrgico”, a tal punto de poder decir que “todo el universo es una liturgia, una liturgia cósmica que eleva al trono de Dios a la creación entera”, donde el hombre se constituye como sacerdote de lo creado.

La Eucaristía revela el papel central y decisivo que el hombre está llamado a desempeñar en el cumplimiento de la creación. Sólo a través del hombre puede la creación ser santificada y anticipar su supervivencia y gloria escatológica (Rom 8,23) ... El hombre asume, de este modo, a semejanza de Cristo, el papel del *sacerdote de la creación*. TPE 159

³⁸ Al tratar sobre las liturgias primitivas, distingue las prácticas orientales y ofrece elementos de discernimiento para la liturgia que se fue desarrollando en occidente, perdiendo algunos elementos considerados esenciales para mantener el espíritu original del cristianismo y su perspectiva litúrgica del mundo.

³⁹ I. ZIZIOULAS, *Lo creado como Eucaristía*, 17.

Se enfatiza, entonces, la interdependencia entre el ser humano y la naturaleza, señalando que esta última no puede ser concebida como una realidad autónoma, desvinculada de la acción y responsabilidad humanas. En este marco relacional, la creación requiere de la presencia activa del ser humano del mismo modo en que este depende de la naturaleza para su supervivencia. Separarlas, advierte, conlleva consecuencias catastróficas para ambas. La creación necesita del ser personal para trascenderse a sí misma, para cambiar su naturaleza y sobrevivir.

Zizioulas no duda en afirmar que esta comprensión del mundo como Eucaristía se fue perdiendo progresivamente en la historia teológica de Occidente. Como señalamos, fue interpretada desde una clave reducida: ya no como bendición sobre el mundo material y anticipación del Reino, sino como instrumento de gracia para la salvación individual, centrado en el alma racional.

Laudato Si' recuperará su dimensión integral y trascendente al afirmar:

En la Eucaristía lo creado encuentra su mayor elevación ... la Eucaristía es de por sí un acto de amor cósmico: ¡Sí, cósmico! Porque también cuando se celebra sobre el pequeño altar de una iglesia en el campo, la Eucaristía se celebra, en cierto sentido, *sobre el altar del mundo*. La Eucaristía une el cielo y la tierra, abraza y penetra todo lo creado. El mundo que salió de las manos de Dios vuelve a él en feliz y plena adoración. En el Pan eucarístico, «la creación está orientada hacia la divinización, hacia las santas bodas, hacia la unificación con el Creador mismo». Por eso, la Eucaristía es también fuente de luz y de motivación para nuestras preocupaciones por el ambiente, y nos orienta a ser custodios de todo lo creado.⁴⁰

3.3 El hombre, sacerdote de lo creado

Al tematizar la cuestión ecológica, Zizioulas vuelve sobre su concepto de persona, tan presente en su desarrollo teológico, para explicitar el carácter dinámico de la creación. La idea de “naturaleza” o “sustancia” apunta a una realidad cerrada y “autoexistente”; en cambio el ser “personal” es quien puede modificar la naturaleza. “El hombre es el único ser de la creación material dotado de identidad personal, en el sentido de capacidad de trascender los límites de la naturaleza y ponerla en relación con una realidad que está más allá de esos límites”⁴¹.

Dado que la creación no tiene en sí misma los medios para trascender su mortalidad⁴²,

⁴⁰ PAPA FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato Si'* 236.

⁴¹ I. ZIZIOULAS, *Teología en perspectiva escatológica*, 163.

⁴² Dada la extensión de nuestro trabajo, no podemos aquí detenernos en los aportes de Zizioulas a la teología de la creación, sus visiones en los primeros siglos (gnosticismo, platonismo, origenismo), el problema de la *creación ex nihilo*, abordando la paradoja de la “mortalidad” del mundo creado para la vida. De allí que, entre sus principales conclusiones, afirma que justamente la tarea del ser humano no es la resignarse frente al destino último (la ciencia estima el tiempo de su caducidad, abreviada hoy por el problema ecológico), sino el ejercicio del sacerdocio, la elevación de lo creado, con un sentido abierto, trascendente.

Zizioulas sostiene que Dios ha dado al ser humano una tarea singular: ser el vínculo entre el mundo y su Creador. El hombre, creado “a imagen de Dios”, posee una capacidad única de trascender lo dado, crear cultura, y relacionarse libremente, no solo adaptarse al mundo como los animales. Esa libertad lo convierte en sacerdote de la creación, en cuanto puede recibir el mundo, transformarlo, y ofrecerlo nuevamente a Dios como acto eucarístico. “En la celebración de la Eucaristía (...) la creación se declara solemnemente como don de Dios, y los seres humanos, en lugar de sus propietarios, actúan como sus sacerdotes, elevándola a la santidad de la vida divina”⁴³.

No se trata de una concepción de la identidad distintiva del hombre en términos de racionalidad, que más bien contribuyó a la creación del problema ecológico utilizada a veces como argumento para doblegar la creación al hombre. Esta función sacerdotal no es utilitarista —no se trata de explotar la naturaleza para el beneficio humano—, sino personalista: implica integrar y elevar la creación a su plena vocación, referida al Creador. La Eucaristía es vista entonces no solo como un rito religioso, sino como modelo existencial y cósmico: el lugar donde lo creado es ofrecido a Dios en acción de gracias, y en esa relación adquiere sentido, dignidad y posibilidad de eternidad.

Zizioulas señala que incluso la física contemporánea reconoce la estructura relacional del cosmos, superando el paradigma mecanicista. Sin embargo, advierte que tal relationalidad no puede sostenerse si se la considera puramente natural, sujeta al desgaste y la entropía. Solo si es asumida por la persona —es decir, abierta a la trascendencia y al amor— puede la creación tener un futuro ontológico. En este sentido, su pensamiento resuena una vez más con el llamado de *Laudato Si'* a una “conversión ecológica”, no como cambio ideológico sino como transformación espiritual y existencial.

La Eucaristía no solamente constituye el sacramento central de la Iglesia, además, ofrece la clave de una nueva antropología y una nueva ecología. En ella se anticipa y se actualiza la comunión escatológica a la que está llamado todo lo creado. Y es en esta visión donde se encuentra el verdadero fundamento de una conversión ecológica integral: no en el miedo al desastre, ni en la eficiencia técnica, sino en la contemplación litúrgica de un mundo creado para ser ofrecido y transformado en acción de gracias.

⁴³ I. ZIZIOULAS, Intervención en la presentación de la Carta Encíclica *Laudato Si'*, Vaticano 18/06/2015.

4. Reflexiones finales

La riqueza de su teología eucarística y su fundamentación patrística

La fuerza de la propuesta teológica de Ioannis Zizioulas no radica únicamente en su creatividad para afrontar desafíos contemporáneos como la crisis ecológica, sino en su sólido anclaje en la tradición viva de la Iglesia. Su lectura de los Padres -especialmente de la patrística griega- no es un mero ejercicio académico, sino una hermenéutica existencial que extrae de ellos categorías y visiones capaces de iluminar el presente. Zizioulas reconoce en figuras como san Basilio, san Gregorio Nacianceno o san Máximo el Confesor no solo guardianes de la fe, sino intérpretes profundos de la relación entre Dios, el ser humano y la creación.

Este conocimiento le permite articular una teología eucarística que no es invención moderna, sino actualización del sentido original de la liturgia como acción cósmica. Su visión del ser humano como “sacerdote de lo creado” recupera la intuición patrística de que la salvación no se limita al alma individual, sino que abarca la transfiguración de todo lo existente. En un mundo marcado por la fragmentación y la alienación, la fidelidad creativa de Zizioulas a los Padres de la Iglesia ofrece un puente fecundo entre la sabiduría antigua y los desafíos del presente.

Eucaristía y tensión escatológica

En esta línea, la Eucaristía -imagen del Reino- subraya la paradoja del “ya, pero todavía no” de la escatología cristiana. La resurrección de Cristo anuncia la victoria final sobre la corrupción y la muerte, pero esa victoria aún no se ha consumado en la historia. Así, la Eucaristía encarna el contraste entre el mundo como es y el mundo como será en los últimos tiempos. Deja de ser solo una experiencia religiosa, una memoria psicológica del pasado o un medio de salvación individual, para convertirse en un modo de ser y de vivir, iluminado por la visión y la tensión hacia el futuro. Quien vive en y por la Eucaristía -dirá Zizioulas- “adquiere la actitud de mirar no solo ‘hacia lo alto’ sino también ‘hacia delante’”. En cada celebración, la comunidad no solo pide la venida del Reino, sino que anticipa su llegada: el “todavía no” se celebra como un “ya”.

De la visión litúrgica a las mediaciones históricas

Desde una sensibilidad occidental, coincidimos con J. M. Tillard en señalar que, en el pensamiento de Zizioulas, la perspectiva escatológica ocupa un lugar muy destacado. Este énfasis ofrece una mirada novedosa y fecunda, pues invita a recorrer el camino histórico de la fe desde el horizonte y el impulso del futuro. Sin embargo, en su propuesta no siempre se explicitan las mediaciones históricas que podrían traducir su visión litúrgica. En el contexto actual se impone el desafío de que esta inspiración teológica se traduzca

en caminos concretos que acompañen una vida de fe, capaz de encarnarse en gestos, relaciones y opciones que den forma al Reino en medio de la historia. Se trata de ampliar la conciencia, a la vez que suscitar experiencias y abrir espacios comunitarios donde la liturgia se haga cuidado de la creación, reconciliación fraterna y compromiso por la justicia. Así el lenguaje teológico se volverá carne y signo, y la esperanza escatológica podrá respirarse como fuerza transformadora del presente.

Una teología con horizonte ecuménico

El pensamiento de Zizioulas, aunque arraigado en la tradición ortodoxa, constituye también un aporte valioso para el cristianismo occidental. Su talante dialogante y su apertura enriquecedora se manifiestan tanto en sus interlocuciones intelectuales como en sus amistades personales. Volver a las fuentes no implica nostalgia de un pasado idealizado, sino un impulso renovador hacia el futuro. La cuestión ecológica, en este sentido, se presenta como una oportunidad para superar divisiones históricas: el riesgo que enfrentamos es común y nos urge a prevenir juntos consecuencias catastróficas.

No es casual que, en la presentación de *Laudato Si'*, Zizioulas insistiera en la necesidad de un ecumenismo que, además de temporal y geográfico, sea existencial: abordar juntos los problemas más profundos que afectan a toda la humanidad. “Vivimos en una época en la que los problemas existenciales fundamentales superan nuestras divisiones tradicionales y las relativizan casi hasta el punto de extinguirlas”, afirmaba.

En este espíritu, la obra y el testimonio de Ioannis Zizioulas nos invitan a mirar más allá de nuestras fronteras confesionales, reconociendo que la creación y su cuidado constituyen un patrimonio y una responsabilidad comunes. Su teología, profundamente arraigada en la tradición patristica y al mismo tiempo abierta a los desafíos del presente, nos recuerda que la comunión no es solo un ideal espiritual, sino una tarea concreta que abarca toda la realidad creada.

En memoria de Zizioulas, agradecemos su fidelidad a la verdad, su valentía para abrir caminos de encuentro y su sincero compromiso con la unidad de la Iglesia y la reconciliación del mundo. Su legado permanece como una invitación permanente a vivir la Eucaristía no solo en el altar, sino en la totalidad de la vida, anticipando ya aquí y ahora el Reino que esperamos.

Referencias bibliográficas:

- CES, J. O.: *La persona: alteridad y comunión: perspectivas trinitaria, antropológica y eclesiológica en la teología de Ioannis D. Zizioulas* (Tesis de Licenciatura en Teología Dogmática, Universidad Católica Argentina 2016), en línea: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/545> (consulta: 28/07/2025).
- FELMY, K. C.: *Teología ortodoxa actual* (Sígueme, Salamanca 2002).
- FONTBONA, J.; MISSÉ, I.: *Comunión y Sinodalidad. La eclesiología eucarística después de N. Afanasieff*, en I. Zizioulas y J.M.Tillard (Herder, Barcelona 1994).
- KNIGHT, D. H.: *The Theology of John Zizioulas Personhood and the Church* (Routledge, New York 2016).
- SALES CASANOVA, F.: “El concepto de «persona» en la teología de Ioannis Zizioulas”, *Mundo Marianista* 8 (2010) 250-347.
- ZIZIOULAS, I.: *El ser eclesial. Persona, comunión e Iglesia* (Sígueme, Salamanca 2003). Trad. de Beingas.
- *Communion. Studies in Personhood and the Church* (St. Vladimir's Seminary Press, New York 1985).
 - “La Iglesia como comunión” - Ponencia en la V Conferencia Mundial de Fe y Constitución (Santiago de Compostela 1993) en: *Dialogo Euménico* 94-95 (1994) 305-318.
 - *Eucaristía e Regno di Dio* (Qiqajon, Monastero di Bose 1996).
 - *Comunión y alteridad. Persona e Iglesia* (Sígueme, Salamanca 2009).
 - *Pope's Francis' Encyclical Laudato si'. A comment* (Vaticano, 18/06/2015), en línea: https://www.archivioradiovaticana.va/storico/2015/06/18/metropolitan_john_zizioulas_laudato_si_give_orthodox_grea/en-1152356 (consulta 02/08/2025).
 - *Lo creado como Eucaristía. Aproximación teológica al problema de la ecología* (Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2016).
 - *Teología en perspectiva escatológica. El futuro siempre presente* (Sígueme, Salamanca 2024).